

## Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“El Señor mira el corazón”

### Introducción

El hilo conductor que atraviesa las lecturas de este domingo es que Dios no mira como miramos nosotros. Nosotros nos quedamos en la superficie, en lo que impresiona, en lo que encaja, en lo que “suena bien”. Y muchas veces, sin mala intención, terminamos haciendo lo mismo con las personas y las reducimos a una etiqueta, a un fallo, a una historia, a un rumor.

Este cuarto domingo de Cuaresma pone el foco en las formas de mirar y la manera de mirar de Dios. La mirada de Samuel, que aprende a discernir sin dejarse seducir por el brillo. La mirada de Pablo, que no empieza por “haz” esto o lo otro, sino por “eres...” luz en el Señor. Y la mirada de Jesús, que al encontrarse con un ciego de nacimiento rompe el reflejo automático de buscar culpables. No pregunta “qué pasó”, sino “quién eres tú”. Y eso lo cambia todo.

Hoy vivimos rodeados de opiniones, diagnósticos, sentencias, polarizaciones. Se discute de todo, se opina de todos, pero cuesta mirar de verdad. Mirar sin juzgar de entrada; mirar hasta reconocer un rostro.

La palabra de Dios nos invita a revisar nuestras cegueras: en la familia, en la Iglesia, en el trabajo, en el aula, en la calle. Y también a pedir sin dramatismos: “Señor, cura mi mirada y enséñame a ver”. Porque a veces el milagro no es ver más cosas, sino ver mejor.



Fray Ricardo Aguadé Rodríguez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy fraile dominico, nacido en Cangas del Narcea (Asturias). Estudié B.U.P. y C.O.U. en el colegio de los dominicos de Oviedo. Tras cursar primero de Filosofía en la Universidad de Oviedo, realicé el prenoviciado en el convento de Sotomayor (Salamanca). Hice el noviciado en Caleruega, y cursé Filosofía y Pedagogía en San Gregorio (Valladolid). Estudié Teología en San Esteban (Salamanca). Mi primer destino fue El Olivar (Lavapiés), en Madrid, donde ejercí como vicario parroquial y cursé estudios en la Universidad Pontificia Comillas. Posteriormente, estuve destinado en la comunidad del Albergue San Martín de Porres y en la parroquia Santa Rosa de Lima (Carabanchel), siendo vicario parroquial y responsable de la “Mini-Residencia”. Durante ese periodo, fui también profesor de Religión en el Colegio Santa María del Yermo, de las Dominicas de la Sagrada Familia. En el año 2000 fui destinado a Oviedo. En la actualidad, soy profesor en el Colegio Santo Domingo-FESD y coordinador de pastoral; además, soy párroco y prior de la comunidad.

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su unguido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

#### Salmo

##### Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por los años sin término. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos: Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas. Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas. Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, descubierto es luz. Por eso dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará».

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38**

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se prostró ante él.

## **Pautas para la homilía**

### **Donde nosotros buscamos culpables, Jesús busca a la persona y la levanta.**

Hay una pregunta que aparece enseguida en el evangelio de hoy, y que sigue viva entre nosotros, aunque la disimulemos con palabras más modernas. Al ver al ciego de nacimiento, los discípulos preguntan “¿Quién pecó?”. Es decir: “¿De quién es la culpa?”. ¿Acaso nosotros no hacemos con frecuencias lo mismo?

Y hay algo curioso en esa pregunta con apariencia religiosa, que, a menudo, es una coartada para no implicarnos. Si el dolor es responsabilidad del dolorido, yo puedo apartarme. Si la herida es “castigo” o “consecuencia”, entonces me quedo tranquilo. A veces, nos parapetamos detrás de nuestra religiosidad.

Pero Jesús no entra en ese juego, no se pone a debatir sobre causas, méritos, pecados heredados o teorías piadosas. Jesús mira al hombre, lo ve en su dignidad de hijo de Dios. Verlo, en el evangelio, no es echar un vistazo, es reconocer, es dejarse tocar por la realidad concreta de alguien que está ahí, sentado a la orilla de la vida, sin nombre, reducido a “el ciego”, “el mendigo”, “el que no encaja”, “el migrante”. Jesús lo mira de otra manera, no como un problema a explicar, sino como una persona a la que rescatar.

El tiempo de cuaresma no es un gimnasio moral para gente ya correcta. Tampoco es una temporada de perfeccionismo religioso, ni un “a ver si este año consigo ser mejor”. La cuaresma un don, es dejar que Cristo nos cure la mirada para ver como ve Dios, es decir, no desde la sospecha, sino desde la misericordia, no desde el prejuicio, sino desde la dignidad.

### **Dios se agacha hacia nuestro barro y nos invita a caminar hacia la luz.**

Jesús hace barro, se agacha y mezcla saliva y tierra. A algunos les chocará este gesto, pero es un gesto que conmueve. Dios no cura desde arriba, se arrodilla en el barro humano y toca lo que a nosotros nos da reparo tocar: la fragilidad, lo feo, lo que huele a fracaso. Jesús no cura con magia, sino acompañando. El ciego no es un mero espectador, tiene que levantarse, caminar, confiar. La gracia no aplasta tu libertad, por el contrario, la despierta.

Es entonces cuando el ciego empieza a ver. Pero no se trata solo de recuperar la vista física, sino que implica todo un proceso, como si el Señor nos dijera: “la fe no te cae encima; es una invitación, un regalo que pide tu asentimiento, tu colaboración”.

Cristo no se revela a los impecables, sino a los disponibles, a los que, aun sin tenerlo todo claro, no se cierran a su amor. La fe nace cuando descubrimos que Dios no es juez implacable, sino compañero de camino.

### **Cuando la religión expulsa, Jesús se acerca.**

La luz del ciego deja al descubierto la oscuridad de otros, porque cuando alguien se levanta, cuando alguien recupera dignidad, cuando alguien empieza a hablar con libertad, eso incomoda. Y aquí aparece otro tipo de ceguera: la ceguera religiosa.

Los fariseos, que son gente seria y defensora de la pureza, de la norma y del control... no soportan que Dios se salga del guión. Ellos “saben” quién es puro y quién no. Ellos reparten carnés de pertenencia. Ellos deciden quién puede estar dentro y quién fuera. Y como no pueden negar el hecho –¡el hombre ve!–, atacan a la persona: “Empecatado naciste”. Esa frase es una piedra que con violencia convierte la biografía del otro en sentencia.

En nuestra sociedad seguimos haciendo lo mismo, aunque con un vocabulario y formas nuevas, etiquetamos a personas por su origen, por su historia, por su caída, por su situación afectiva, por su salud mental, por su manera de vivir, por su acento, por su pasado. Las reducimos a un titular, a una estadística, y así nos ahorramos el trabajo de conocerlas. También en la Iglesia, a veces sin darnos cuenta, convertimos la mesa compartida de Jesús en un examen, y el templo en una aduana, y el Evangelio en un reglamento, y la comunidad en “el club de los que cumplen”.

El texto dice que lo expulsan. Expulsar es una palabra dura, no es solo “te invito a irte”, sino “no tienes sitio con nosotros”. Y hay muchas personas que viven eso hoy. Algunas se van en silencio, porque ya no se sienten miradas con amor; otras se quedan en la periferia, acercándose a la fe con miedo a ser señaladas; Otras, a su vez, creen, rezan, buscan a Dios... pero sienten que su historia no cabe en nuestras categorías.

Una de las frases más bellas del pasaje evangélico es esta: "cuando Jesús oyó que lo habían expulsado, fue a buscarlo". Jesús no se queda del lado del sistema para protegerse, se mueve hacia el expulsado, se desplaza a la periferia y va en su búsqueda; y con esa actitud nos dice que el lugar de Dios no está donde se presume pureza, sino donde se defiende la vida herida, donde se sana y curan heridas.

En este cuarto domingo de Cuaresma, el domingo de la alegría, no hablamos de una alegría ingenua sino de la alegría de saber que Cristo sale siempre a nuestro encuentro. Hablamos de la alegría de creer que nadie está definitivamente condenado a vivir en la oscuridad, la alegría de que la última palabra no la tiene la etiqueta, ni el rumor, ni el prejuicio, ni la culpa. La última palabra la tiene Jesucristo, el Señor

Dejemos que este evangelio nos haga tres preguntas sencillas:

A quién estoy tratando como "culpable" para no acercarme.

A quién estoy mirando como "caso" y no como hermano o hermana.

Qué tipo de ceguera religiosa se me ha pegado sin darme cuenta; ¿acaso esa que hace que yo "sepa" demasiado, pero ame poco?

Y una petición para esta semana: Señor, cura mi mirada. Que vea como Tú ves. Que no use tu nombre para dejar fuera a nadie. Que, cuando alguien sea expulsado, yo tenga el coraje de salir contigo a buscarlo.



Fray Ricardo Aguadé Rodríguez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy fraile dominico, nacido en Cangas del Narcea (Asturias). Estudié B.U.P. y C.O.U. en el colegio de los dominicos de Oviedo. Tras cursar primero de Filosofía en la Universidad de Oviedo, realicé el prenoviciado en el convento de Sotomayor (Salamanca). Hice el noviciado en Caleruega, y cursé Filosofía y Pedagogía en San Gregorio (Valladolid). Estudié Teología en San Esteban (Salamanca). Mi primer destino fue El Olivar (Lavapiés), en Madrid, donde ejercí como vicario parroquial y cursé estudios en la Universidad Pontificia Comillas. Posteriormente, estuve destinado en la comunidad del Albergue San Martín de Porres y en la parroquia Santa Rosa de Lima (Carabanchel), siendo vicario parroquial y responsable de la "Mini-Residencia". Durante ese periodo, fui también profesor de Religión en el Colegio Santa María del Yermo, de las Dominicas de la Sagrada Familia. En el año 2000 fui destinado a Oviedo. En la actualidad, soy profesor en el Colegio Santo Domingo-FESD y coordinador de pastoral; además, soy párroco y prior de la comunidad.

## Evangelio para niños

### IV Domingo de Cuaresma - 15 de marzo de 2026



Curación del ciego de nacimiento

Juan 9, 1-41

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Jesús escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: -Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: -¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: - El mismo Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: -Soy yo. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: -Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: -Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: -¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: -Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: -Que es un profeta Le replicaron: -Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyo Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: -¿Crees tú en el Hijo del hombre? El contestó: - ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo: -Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es. El dijo: -Creo, Señor. Y se postró ante él.

## Explicación

En una ocasión Jesús se topó con un ciego de nacimiento. Jesús hizo barro se lo untó en los ojos y le mandó lavarse. El fue y volvió viendo. También en nuestro bautismo nos lavaron los ojos del alma para poder ver a Jesús y para creer en él. Por el bautismo tenemos la luz que nos ilumina en nuestro camino.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 9, 1-41)

NARRADOR: En aquel tiempo, al pasar Jesús vio un hombre ciego de nacimiento, que pedía limosna.

CIEGO: ¡Una limosna para este pobre ciego de nacimiento! ¡Por piedad, una limosna!

DISCÍPULO: Maestro ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?

JESÚS: Ni pecó éste ni sus padres. Es ciego para que todos sepan que to soy la luz del mundo.

NARRADOR: Jesús llega hasta el ciego, se inclina, escupió en la tierra, hizo barro y se lo puso en los ojos.

JESÚS: Amigo, ve a lavarte a la piscina de Siloé.

DISCÍPULO: Maestro ¿en quién confía el ciego para obedecerte?  
¿En ti o en la medicina?

JESÚS: Ha confiado en mí, eso le curará. Vámonos, que nos esperan.

NARRADOR: El ciego fue, se lavó y volvió con vista.

CIEGO: ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...! ¡Veo...!

NARRADOR: Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

VECINO: ¿Es ése el que se sentaba a pedir? Se le parece mucho.

CIEGO: ¡Sí, sí, sí... soy yo!

VECINO: ¿Y cómo es que ahora ves?

CIEGO: Ese hombre al que llaman Jesús, hizo barro, me lo puso en los ojos, dijo que fuera a Siloé a lavarme, me lavé, y ya veo.

VECINO: ¿Dónde está él?

CIEGO: No lo sé.

NARRADOR: Los vecinos llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

VECINO: Sacerdotes, Fariseos, hoy es sábado y un tal Jesús ha curado a este ciego de nacimiento.

SACERDOTE: ¿Cómo ha sucedido?

CIEGO: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

SACERDOTE: Si viniera de Dios guardaría el sábado. Todo el que diga que Jesús es el Mesías, será expulsado de la sinagoga ¿Y tú, ciego, que piensas de él?

CIEGO: Seguro que es un Profeta.

NARRADOR:El enfado de los sacerdotes iba a más. Veían que más y más gente creían en Él

SACERDOTE: Éste nos toma el pelo. ¡Llamad a sus padres!

PADRES: Sabemos que es nuestros hijo, y que nació ciego... Pero no sabemos quién le ha curado y por qué. Preguntádselo a él. ¡Ya es mayorcito!

SACERDOTE: Tú, ¡contesta! ¿Por qué ves ahora?  
Confiesa que Jesús es un pecador.

CIEGO: Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que era ciego y ahora veo.

SACERDOTE: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

CIEGO: Os lo he dicho ya. ¿Es que queréis ser discípulos suyos?

SACERDOTE: ¡Eso lo serás tú! Nosotros somos discípulos de Moisés. A Moisés le habló Dios. Pero éste...  
¿de dónde viene?

CIEGO: Vosotros decís que Dios no escucha a los malos, sino a los buenos. Si Jesús no viniera de Dios... ¡No podría hacer milagros!

SACERDOTE: Te crees muy listo, y estás lleno de pecado. ¡Fuera de la Sinagoga, fuera! ¡Ya no eres judío!

NARRADOR: Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

JESÚS: ¡Oye, escucha! ¿Crees en el Hijo del Hombre?

CIEGO: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

JESÚS: Lo estás viendo. Es el que habla contigo.

CIEGO: Creo, Señor.

JESÚS: Para un juicio he venido yo al mundo: para que los que no ven, vean y los que ven, se queden ciegos.

SACERDOTE: ¿También nosotros estamos ciegos?

JESÚS: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue ahí.

PALABRA DEL SEÑOR

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández